



Protagonistas de la innovación educativa. Jordi Musons. Escuela Sadako

Si diéramos una vuelta por la escuela, lo que me gustaría que vieras es que nuestros alumnos son felices.

Si miráramos físicamente, vemos estructuras de aulas en las que no hay mesas mirando a un profesor, sino que hay mesas siempre trabajando en grupos de trabajo colaborativo.

Aulas a veces muy grandes, con muchos alumnos, pero en realidad con ratios menores, porque están trabajando dos o, muchas veces, tres profesores simultáneamente, con un rol docente diferente en el que el profesor acompaña, evalúa y propone retos nuevos, pero no es el único productor de aprendizaje del aula.

Verías tecnología, que complementa la vida normal del aula.

Si estáis un poco atentos actualmente a los medios de comunicación, cuando se habla del mundo laboral, tiene mucho impacto ser capaz de pensar un poco distinto al resto.

Ahora doy clases de emprendimiento. Es un espacio fantástico de creación, de experimentación y de hacer una clase totalmente invertida.

¿Creéis que la educación tiene que cambiar en el siglo XXI? Quiero saber vuestra opinión, simplemente.

Quienes tienen que hacer la clase son los alumnos. Tienen que desarrollar sus propios proyectos, llevarlos a cabo, hacerlos bien, hacerlos mal y aprender de sus grandes errores, pero es un espacio de cocreación interesantísimo.

Creo que la educación está cambiando constantemente, que siempre estamos evolucionando y que en la escuela se aprenden cosas nuevas cada día, como las nuevas tecnologías.

¿Sabrías poner ejemplos que nos ayuden a entender en qué cambia?

Una de las dificultades más grandes en un centro educativo es cómo conseguir que un equipo docente sea capaz de iniciar procesos de transformación, porque venimos de unas rutinas que no son fáciles de empezar a cambiar.

Hay algunos profesores a los que les da mucho miedo salir de su zona de seguridad, de lo que han hecho siempre, y tienen miedo de que los resultados de estos alumnos fracasen. No es un miedo intrínseco, de uno mismo. ¡Es un miedo pensando en el alumno!

¿Quién nos asegura que lo que estamos haciendo está bien? Tenemos una cosa muy a favor, el sistema educativo actual hace agua. Entonces, es necesario que haya



grupos importantes de personas involucradas en pensar, en repensar, en crear, en equivocarse y volver a empezar.

Ser director es duro. Es duro porque implica mucho desgaste. Convives con todo lo que no funciona de un centro educativo, eso para empezar, y liderar implica muchas renunciaciones e implica vivencias no siempre positivas. Emocionalmente es una tarea dura, pero muy satisfactoria en el sentido de que ser partícipe de una mejora de un proyecto con otras personas, en el ámbito profesional, seguramente es el elemento más compensatorio, sin ninguna de las dudas.

Estamos siendo partícipes de un momento único en educación. Estamos viviendo el momento de transformación más importante de educación quizá de los últimos siglos.

Estamos haciendo que en la sociedad cada vez se hable más de modelos educativos que salen de la norma, ayudando a que las familias cambien su imaginario de lo que es un centro educativo y sean los principales impulsores del cambio en las escuelas.

Todo esto está pasando lenta y progresivamente. Yo creo que el proceso de cambio ha empezado y que ya no va a parar.

Tú me preguntas “¿Hacia dónde va Sadako?” y yo te pregunto “¿Hacia dónde va el mundo?”.

Hacia donde vaya el mundo irá Sadako. No tenemos ni idea. Sabemos lo que queremos hacer a 3, 4, 5 años vista, pero el mundo va a cambiar muy rápido y van a cambiar cosas muy importantes.

No sé dónde vamos. Sé dónde queremos ir hoy, pero con la idea de que si hay que cambiar de rumbo, se cambiará de rumbo.